

# Panamá, una gran jornada pontificia

## 1. Preparativos

Tras la fase de rumores de la venida del Papa y una cierta competencia entre las jerarquías civiles y eclesiásticas, la curia confirmó la venida de Juan Pablo II a Centroamérica y Panamá. El Papa estaría en la capital y en el interior con los campesinos, desde donde se dirigiría a todos los campesinos centroamericanos. Se barajó el nombre de Penonomé (Coclé) como lugar de la concentración campesina. Posteriormente la ciudad capital centralizó toda la visita, por más que en el discurso del Papa, inexplicablemente, quedó Penonomé en el texto. La curia metropolitana centralizó también toda la organización por medio de diversas comisiones. La curia se vio muy secundada por el gobierno, la Guardia para el orden y la seguridad y por los medios de comunicación social. Las otras diócesis, como también las parroquias resintieron un tanto la excesiva centralización.

Al acercarse la fecha, finalmente fijada para el 5 de marzo, sábado, se sentía cierta parsimonia en la preparación y en la publicidad del viaje. El ambiente de carnaval absorbe a Panamá. El 13 de febrero, domingo de carnaval, sin mucho ambiente por lo mismo, se hicieron en las misas las colectas para sufragar los gastos de la visita y se repartió material de información-formación catequética sobre el Papa y de propaganda, afiches, pegatinas, banderines, etc., para adelantarse a las iniciativas ajenas a la Iglesia, es decir, del gobierno y de la empresa privada... Y quedaban ya menos de tres semanas. Nada sistemático aún, sólo alguna iniciativa privada como la del municipio de la capital que bautizó con el nombre de Juan Pablo II una avenida a abrirse que habrá de esperar para ser inaugurada. Los que regresaban de Centroamérica constataban que había mucho más efervescencia por la llegada del Papa en los países vecinos.

En las dos últimas semanas se convocó al clero para ir clarificando detalles. Los últimos días, hasta en las últimas horas, la curia metropolitana fue un atropello de gentes de Iglesia y no de Iglesia que se daban cita en el antiguo edificio para ultimar detalles. A nivel público, poca cosa. Una cadena radial ya en las vísperas de la venida, cuñas en la televisión y artículos y fotos en los periódicos fue todo. La movilización de las gentes,

extraordinaria para Panamá, algunos hablan de un millón de movilizados (de los casi dos que tiene el país), no puede decirse ni atribuirse al factor publicidad o propaganda, por más que los medios de comunicación social a última hora fueran decisivos.

El gobierno, aun siendo día que muchos no trabajaban en Panamá, no dio feriado, sino "día de júbilo nacional", probablemente por razones económicas. Este hecho provocó alguna polémica que, en última instancia, fue beneficiosa y publicidad al fin de cuentas.

Aunque las cuatro televisoras transmitieron en directo y en cadena el arribo del pontífice a San José y los días 3 y 4, al igual que los subsiguientes, dieron más de una hora en cadena a los acontecimientos de la visita papal, se puede afirmar que en Panamá se esperaba a Juan Pablo II con una discreta euforia, en términos generales.

## 2. El Papa en Panamá

El moderno aeropuerto Omar Torrijos de Tocumen no se presta para los curiosos que quieran ver a los que llegan. Sólo con pases especiales se pudo ingresar a la pista para esperar al Papa. Hubo representaciones variadas de público cuando el avión pontificio tocó suelo panameño unos minutos antes de la hora prevista. Siguió el beso del Papa a la cálida tierra panameña, ritual ya acostumbrado desde que su antecesor, Pablo VI, iniciara los viajes apostólicos al extranjero. Saludos y protocolo con un buen discurso de bienvenida del presidente De La Spriella. Bueno por lo breve de sus palabras, sin defender nada, citando la frase del mismo pontífice y de los obispos que otros presidentes debieron decir con más razón, "la raíz de la situación por la que atraviesa la región hay que buscarla ante todo en la injusticia social". Una cierta confusión, amontonamiento y desorden en los primeros momentos, pero que felizmente no volvió a repetirse en toda la visita, lo cual no dejó de llamar la atención por el orden y la compostura, incluso hasta a muchos panameños.

Cuando el Santo Padre se dirigía a abordar el helicóptero o papacóptero, como dijeron algunos locutores, bautizado con el nombre del pontífice, éste con su comitiva giró en redondo y volvió para introducirse en la terminal aérea, demo-



rándose en el salón diplomático. La televisión dijo que por razones técnicas y de seguridad la flotilla de helicópteros no saldría hasta que el espacio aéreo estuviera totalmente despejado. Otros dijeron que el fuerte contraste de temperaturas entre San José y Panamá habría afectado la presión del Papa. Por fin y siempre con algún adelanto sobre la hora prevista, la flotilla de helicópteros con personalidades, séquito y periodistas fue levantando vuelo, precediendo al helicóptero "Juan Pablo II", que llevaba al Santo Padre, algunos obispos panameños y séquito. El nuncio, el español Mons. Laboa, quien en el transcurso de la semana recibiera las credenciales del presidente De La Espriella, estrenó su cargo diplomático acompañando al Santo Padre muy discretamente; tanto en la visita como en la preparación y después de ella, su presencia y su palabra han sido muy comedidas y sencillas por lo que ha sido también acogido con simpatía por el pueblo panameño.

### 3. La misa campal

Entre tanto, desde las seis de la mañana se había ido dando cita el pueblo panameño en las amplísimas pistas del campo industrial Simón Bolívar. Nombre también estrenado para designar al aeropuerto Albrook Field, pegado a la ciudad de Panamá en la ex-zona del Canal, capaz de albergar a todos los panameños y conocido porque, además de ser el aeropuerto que sirvió a la ciudad antes del viejo Tocumen, de allí salieron los famosos U-2, aviones supersónicos norteamericanos, para espiar y controlar el armamento pesado de los primeros años de la revolución cubana.

Un gran templo, a doble nivel, de estructura metálica, al cual se adosó en la parte posterior una sacristía móvil y refrigerada para el pontífice, fue el punto que concentró el mayor número de miradas panameñas que vieron al Papa directamente, de una de las concentraciones mayores de la historia de Panamá.

La cadena nacional de televisión ininterrumpida durante el día, siguió todos los pasos del Papa peregrino. Sólo dedicaron algunos espacios a dar aspectos de la vida del pontífice o detalles de otros viajes. A pesar de ello, los panameños quisieron ver al Papa directamente. Un río humano desembocaba en el campo Simón Bolívar, anhelando la llegada del pontífice. Hubo gran despliegue de seguridad, de orden y de atenciones diversas no sólo por parte de la Guardia sino también de otros cuerpos como bomberos, Cruz Roja, centros hospitalarios, etc.

Dos horas antes de la misa se empezó a motivar la llegada del Papa con cantos, consignas, ensayos, "Tú eres Pedro, confirma a tus hermanos", fue el estribillo que Panamá coreó en todos los actos, hasta en momentos anti-litúrgicos, como entre las lecturas bíblicas de la misa, después de la comunión, etc. A las once, hora fijada para la misa, había gran expectativa y un calor humano cercano al ambiental que en la pista rondaba por los 40 grados centígrados.

Un periodista que apreció desde uno de los helicópteros de la flotilla papal la concentración humana, habló de 200 mil personas, aunque admitió un margen de error de 50 mil personas. Periodísticamente se puede hablar de 250 mil personas ya en la misa, que resultó larga y tendida hasta las dos menos cuarto, cuando de nuevo el Papa retomó el helicóptero para trasladarse a comer, descansar y rezar el santo rosario en la nunciatura apostólica.

El helicóptero del Santo Padre fue el último en aterrizar con el consiguiente aumento de suspenso y expectativa de la multitud. Abordó el papamóvil, acondicionado en Panamá y sin duda uno de los más estéticos hasta ahora vistos, y fue circundando toda la multitud reunida hasta llegar al templete, donde se revistió para dar comienzo a la misa. Un coro de niños cantó en polaco "Que seas feliz." Además se gritaron consignas y estribillos coreados por la multitud y también hubo diversas intervenciones habladas. Entre ellas, la más importante fue la del arzobispo, Mons. Marcos McGrath, quien aparte de saludar, sorprendió haciendo un dramático ofrecimiento de la misa en desagravio al Papa por el irrespeto a su persona y por el cuasi-sacrilegio de la Eucaristía del día anterior en Managua, como también por haber sido desatendida, en otras partes, la intercesión de Su Santidad por vidas humanas.

Sorprendió a todos, pues de la misa de Managua sólo se pudo apreciar, en el video y audio

de la cadena nacional de televisión de la noche anterior, una de las veces en que el Papa pidió "silencio" durante su homilía, pero que no era nada nuevo, pues en España lo hubo de hacer repetidas veces y en más de un lugar. Si pudimos apreciar hasta la saciedad el gesto poco afortunado de Juan Pablo II al ministro de cultura, P. Ernesto Cardenal. Poco afortunado, diplomática y quizás pastoralmente para muchos panameños, porque la cadena de televisión la noche anterior se dio gusto y abusó repitiéndolo en estilo moviola 8 ó 10 veces. El tono y los énfasis de la homilía, aparte del contenido escrito de antemano, podían indicar después de las palabras de Mons. McGrath que había habido malestar de fondo tanto en el pontífice como en muchos nicas que esperaban quizás otra cosa. Con este sabor de desconcierto, sin saber a ciencia cierta lo que había ocurrido, se fueron sucediendo las introducciones, las lecturas y los cantos de la liturgia de la Palabra.

#### 4. La homilía

La familia fue el tema de la misa. La integración o desintegración de la familia es un tema importante en Centroamérica y acuciante en Panamá sobre todo, donde por no haber otros más conflictivos o convulsivos, como en otros países vecinos, preocupa en los niveles público y privado y más aún en la Iglesia panameña. Esta lo ha asumido como una de las opciones prioritarias en su asamblea nacional, recogida en la carta pastoral de todo el episcopado el primer domingo de cuaresma.

Aunque el tema de la familia es el tema que más impacta en los auditorios de misa dominical, la masa que siguió la homilía de Juan Pablo II a los pocos minutos se la veía cansada y distraída, si exceptuamos la parte más cercana de su auditorio que era la más selecta. Hubo aplausos, pero eso no dice demasiado en una multitud y en este Papa que, ciertamente, tiene la maestría y el carisma de hacerse aplaudir.

Doctrinalmente la homilía sobre la familia fue sólida y tradicional. Pastoralmente no respondió, sin embargo, a la realidad de la familia en Centroamérica y menos a la panameña. Quizás en una situación polaca, pero ni siquiera a una situación post-vaticana europea. Esto no solamente a niveles de clase media o alta, las cuales se sintieron muy señaladas por el dedo acusador del pontífice, sino en las barriadas de gentes sencillas, donde reciben mejor "las verdades rega-

ñonas". Como confesaba paladina y gráficamente una mujer sencilla en la misa dominical del día siguiente, "si se cumpliera lo que dijo el Papa de la familia, tanto él ayer como los padres en sus templos se quedarían solos". Y así es Panamá, donde la anormalidad familiar es la norma y lo normal, según la homilía, aquí es una rara excepción.

Pero, al igual que en otros viajes, no es lo más importante en Juan Pablo II lo que dice, sino cómo lo dice, los énfasis y otros gestos al margen de sus palabras. Lo que impacta y lo que queda a nivel masivo casi siempre va por el sentimiento y por la imagen, no tanto por la palabra. Es claro en el caso de Juan Pablo II, sin minusvalorar lo que dice o deja de decir, que sus palabras y sus silencios a niveles de uso y abuso de los comunicadores sociales intelectuales y pastorales resultan de primera importancia.

La multitud se sintió feliz en la misa que se alargó entre otras cosas porque el mismo Papa dio más comuniones que cualquiera de los sacerdotes; aguantó el calor sofocante y el sol que gracias a Dios no estuvo totalmente despejado; no obstante, todos regresamos con el rostro encendido por el sol. Fueron muchas horas de calor y sol panameños sobre una pista de cemento sin la menor posibilidad de sombra. Se produjeron numerosos casos de sofoco, mareo, etc., pero no hubo que lamentar cosa mayor. La Guardia ordenó todo con buenos modos, evitando, eso sí, todo lo que pudiera crear controversia. A la entrada de la concentración recogieron toda manta, afiche que no fuera de saludo, felicitación o bienvenida al Papa; así, "en nombre de la curia", justificaron su acción de censura. Tanto a la entrada a la misa como a la concentración de la tarde, dedicada a los campesinos centroamericanos, retiraron un regular número de afiches con la efigie de Mons. Romero, de Héctor Gallego y mantas y letreros con alusiones a ellos o a otras causas nobles y solidarias, pero que evidentemente hacían presente el conflicto, lo cual se trató de evitar hasta en los más mínimos detalles.

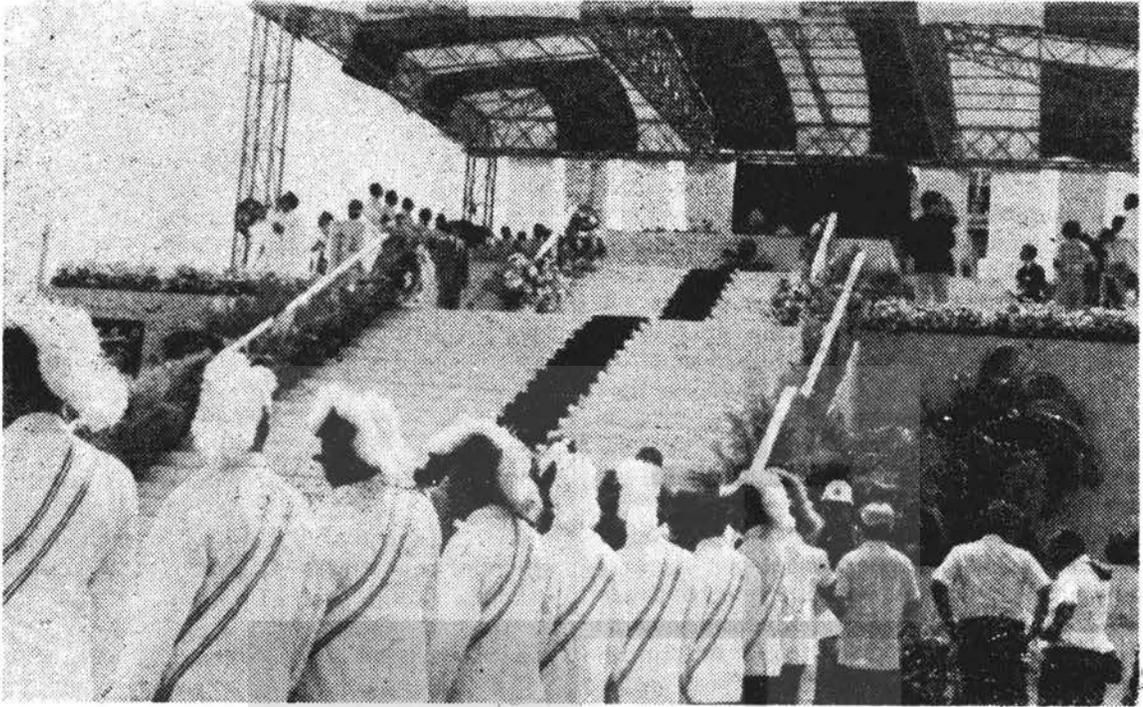
Sobre las dos de la tarde llegó el Papa a la nunciatura, bastante retirada desde hace 20 años y en un extremo insalubre de la bahía de Panamá. Pero hoy constituye el núcleo más moderno y lujoso de la nueva ciudad, Punta Paitilla. Allí almorzó ligeramente —hasta el menú salió luego en la prensa—, descansó y acompañó el rezo del rosario en la voz de Mons. Lewis, obispo auxiliar de la capital. El rezo del rosario lo retransmitió Radio Vaticano a todo el mundo, como es cos-

tumbre hacerlo todos los sábados y que el pontífice concluyó con unas palabras en latín.

## 5. En el estadio Revolución

El Papa emprendió en seguida el recorrido más largo que hizo en el papamóvil por las avenidas más céntricas, desde la nunciatura hasta el complejo deportivo construido por Omar Torrijos para las olimpiadas regionales hace unos diez años, ubicado al oriente de la capital, contiguo al hipódromo y bastante próximo a los aeropuertos de Tocumen. En el estadio de football, llamado "Revolución" tuvo el encuentro con los campesinos.

Dos helicópteros sobrevolaron el cortejo pontificio abierto por un gran despliegue de seguridad motorizada y con sirenas abiertas. La televisión no perdió detalle. Llamó la atención el gentío a lo largo de todo el recorrido, que en numerosos puntos estratégicos, como las parroquias, eran verdaderas concentraciones que se empujaban hacia la calle, sólo contenidas, o abriendo calle al paso de la motorizada o del papamóvil. Puntualmente, a las cinco de la tarde, el pontífice descendió ante la puerta principal del estadio y abordó un sencillo vehículo enteramente descubierto. El estadio lucía abarrotado como nunca en sus tribunas, graderíos y un poco más holgado sobre el terreno de juego, reservado a los campesinos y a otras personalidades con pases especiales. Debe anotarse que aunque el acto estaba dedicado a los campesinos, la gran mayoría que lo acogió con vítores y flamear de banderitas no era campesina; sí suburbana y de ascendencia interiorana-campesina. El Papa dio vuelta y media por la pista olímpica entre los aplausos y el delirio de la multitud. El sol declinaba y no había ya el calor sofocante del mediodía. La multitud se encontraba a gusto en el atardecer veraniego, con una leve brisa y con el Papa, quien se instaló en una bella y sobria tribuna construida por el Instituto Nacional de Cultura, el cual tuvo a su cargo la parte inicial del programa. Ofrecimiento de un fino acto de cantos y los bellos bailes típicos de fastuosas polleras que tanto fascinan a propios y extraños, con la alegría desbordante de la música panameña. Sin duda, el espectáculo impresionó al pontífice, pues fue la única ocasión en que prescindió de los papeles escritos anticipadamente para agradecer espontáneamente y con algún término italiano "la gracia y la sal con la que se expresa en su cultura el pueblo panameño".



Siguió la celebración de la Palabra con unos textos bíblicos no muy bien seleccionados y la presentación de un matrimonio campesino con unas palabras sobre su situación. Quizás por ser campesino fue la alocución que tocó más tierra de todas cuantas se pronunciaron, tierra y realidad panameña, aunque aún no sea representativa, ni lo pueda ser, de esos 14 millones de campesinos que componen la mayoría centroamericana. Es sintomático que este discurso hasta la fecha no haya sido reproducido en la prensa nacional, a pesar de que los periodistas se lo arrebataron de las manos al campesino.

La intervención del campesino no se pudo seguir bien a causa de la megafonía del estadio que tenía gran eco y porque quizás el público, en su mayoría no campesino, no se sintió identificado. De hecho, la pausas habituales para los aplausos no arrancaron mucho entusiasmo y a los pocos minutos era imposible seguir el discurso por la acústica y porque la gente se dedicó a hacer otros comentarios ajenos al discurso. Si se eligió Panamá para el mensaje a los campesinos, la nación con menos población campesina del área, la concentración debió haber sido en el interior, en el campo. Pero se impuso el afán tan centralizador de la capital, que incluye el nivel religioso, y unas semanas antes se cambió de idea y

la reunión y el mensaje a los campesinos no sería entre los campesinos, sino en la misma ciudad capital.

Al discurso del pontífice siguió un ofrecimiento de diversos regalos típicos, que agradeció como es usual en él colocándose una bella chaquiras que le regalaron los guaymíes. Entre aplausos y vitores dejó el estadio y tomó el helicóptero para completar la apretada tarde con una visita protocolar al gobierno en el Palacio de las Garzas y de ahí se trasladó a la vecina y remozada catedral, donde oró y saludó brevemente a ancianos y enfermos y a los religiosos y religiosas. La aglomeración en la plaza y calles adyacentes a la catedral fue multitudinaria. Pasadas las ocho dejó la ciudad para trasladarse de nuevo al aeropuerto y retornar a San José. La televisión siguió el avión pontificio hasta que se perdió en la noche del cielo panameño. La sensación que reinaba en el ambiente era de que las cosas habían salido muy bien. Quedó el orgullo de que el Papa se debió llevar una óptima opinión de Panamá. Ciertamente todo quedó muy bien, sin protagonismos ni estridencias de ninguna clase. La conciencia panameña quedó tranquila y con la paz de que había dado cumplimiento a una gran jornada.